

UN LIBRO SOBRE RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE REVIVE LA VOZ DE LA LUCHA ANTIFRANQUISTA

El periodista toledano Luis Zaragoza ha recuperado, en un libro que acaba de publicarse y que es fruto de su tesis doctoral, la historia de Radio España Independiente, más conocida como Estación Pirenaica, una emisora clandestina que fue la voz de la esperanza, del antifranquismo y de la libertad entre 1941 y 1977.

Invidente de nacimiento, se anima a investigar sobre Radio España Independiente porque no sólo se conocían sobre ésta pocos apuntes "que eran breves y subjetivos, ya que provenían de las personas que trabajan allí", sino que además unía dos de sus pasiones desde que era niño: la radio y la historia.

Tras cuatro años de estudios, entrevistas y buceo en los archivos del **Partido Comunista de España (PCE)** nace la obra: "**Radio Pirenaica; la voz de la esperanza antifranquista**".

"Faltaba ese trabajo que reconstruyera desde fuera y de manera amplia la historia de Radio España Independiente", comenta a Efe el también historiador afincado en Madrid desde que tenía 18 años y periodista de RNE.

Aunque Zaragoza reconoce que la ceguera impone algunos obstáculos, la historia de la Pirenaica se ha reconstruido gracias a lo que él llama "sus ojos", primero Carlos y luego Cristina, que fueron sus colaboradores y que le leían muchos de los documentos que conforman el archivo del PCE.

Radio España Independiente fue una emisora clandestina dirigida por el PCE que transmitió, primero desde Moscú, luego desde Ufa, en la República Autónoma de Baskiria, y más tarde, a partir de 1955, desde Bucarest.

Fundada a iniciativa de **Dolores Ibárruri, "La Pasionaria"**, -que fue su primera directora y también secretaria general del PCE- la emisora perduró "como caso único en el mundo" durante 36 años emitiendo de manera clandestina y sorteando las interferencias que ordenaban provocar los franquistas desde las antenas de otras radios.

Aunque conocida como Radio Estación Pirenaica, la emisora nunca transmitió ni desde los Pirineos ni desde Praga, otro de los mitos que acompaña a su historia, y su nombre lo utilizó Ibárruri pensando en la salida por los Pirineos de muchos españoles hacia el exilio en el invierno de 1939.

En un principio, "las noticias eran imaginadas más que sabidas", comenta Zaragoza, y además eran transmitidas como lectura de periódico, algo que hizo que se tachase a la radio como método propagandístico del PCE.

A partir de los cincuenta, con la llegada de **Ramón Mendezola** como nuevo director, la estructura varió y la música y la voz femenina se incorporaron a la emisora, con mayor variedad de programas y un tono menos duro.

Entre 1963 y 1966 tuvo lugar en Radio Pirenaica otro caso espectacular en la historia de las radios clandestinas: las colaboraciones de los presos políticos de la penitenciaría de Burgos que cada semana redactaban y hacían llegar a la emisora de las maneras más insospechadas las noticias del interior de la cárcel.

Muchos fueron los que escucharon alguna vez esta emisora clandestina, que llegó a recibir a la semana entre 1.200 y 1.500 cartas de los oyentes durante sus años de mayor apogeo.